

Católica. El Cardenal Ratzinger recoge aquí la conferencia que pronunció en la Fundación Universitaria de Madrid el 9 de julio de 1993. La Primera de las dos colaboraciones de Mons. Schönborn fue pronunciada como conferencia ante los Obispos de Estados Unidos, en Nueva Orleans, el 20 de junio de 1993 y se publicó en *The living Light* (Washington) y en *Seminarium* 2 (1993).

El artículo de Ratzinger, que explica el origen y desarrollo de la preparación del Catecismo, tiene especial interés cuando se refiere a la autoridad del texto y a las opiniones seguidas hasta desembocar en la definitiva estructura cuatripartita, con referencia al Catecismo Romano y al valioso estudio crítico de P. Rodríguez y R. Lanzetti; también la visión panorámica de la tercera parte, articulada en la lectura cristiana de los mandamientos, situada con las bienaventuranzas, los dones del Espíritu Santo y las virtudes, en el ámbito de la gracia que nos precede, nos alcanza y en el momento del perdón nos renueva. La autoridad y competencia del autor hace que referencias no centrales cobren especial significado, como ocurre con el anuncio del futuro texto oficial latino.

El primer artículo de Schönborn comenta la jerarquía de verdades que articulan todo el texto: la central dimensión trinitaria omnipresente, y el acento cristocéntrico y su presencia en la divinidad cuatripartita. De nuevo una extensa cita de Rodríguez-Lanzetti contribuye a aclarar el sentido de esa articulación: la primacía del ser sobre el obrar cristiano, y de la gracia las «magnalia Dei» sobre la respuesta humana. También resulta clarificadora la explicación de los criterios seguidos en el abundante uso de la Escritura, de los progresos exegéticos y de la lectura en el seno de la Iglesia, del testimonio de la tradición y de la preciosa novedad que es la abundancia de testimonios de los santos. Pese a su brevedad, es

iluminadora la exposición del realismo de la enseñanza de la fe y del depósito transmitido.

El último trabajo, mas descriptivo, pone de relieve algunos aspectos expresamente cuidados en la redacción, como la doctrina de la Creación, la del pecado original y del mal; con palabras del propio Catecismo, más expresivo aún en la versión alemana en este caso, el autor pone de relieve que «es gibt kein Element der Christliche Botschaft, das nicht auch Antwort auf das Problem des Bösen wäre» (n. 309). Lógicamente aparecen aplicados los criterios señalados en el artículo anterior, como al resaltar el carácter trinitario de la liturgia. En cuanto a la tercera parte, destaca la referencia al carácter central de la ley nueva del Espíritu Santo, y a la fundamental dimensión social y comunitaria del hombre. Mons. Honoré, en la conferencia pronunciada en Madrid en la reunión de obispos, teólogos y catequetas, señalaba también el significado profundo de la exposición de las virtudes correspondientes al explicar cada mandamiento.

No hay duda de que los autores han prestado un buen servicio para la fructífera utilización del Catecismo.

E. Parada

Cardenal Godfried DANNEELS, *Devenir des hommes nouveaux. Lettres d'espérance*, Centurion-Duculot, Louvain-la-Neuve Paris 1993, 223 pp., 15, 5 x 24.

Desde 1983, con motivo de las principales fiestas litúrgicas, el Cardenal Arzobispo de Malinas-Bruselas publica, bajo el título *Paroles de vie*, cartas pastorales, ocho de las cuales están recogidas en el presente libro.

Después de sus estudios en Lovaina y en Roma, Godfried Danneels fue profesor en el seminario de Brujas. Cuando

accedió al episcopado, una de las cuestiones que se le plantearon fue la del modo de escribir sus pastorales. Decidió entonces dirigirlas directamente al hombre de la calle, centrandó su atención sobre tres puntos.

En primer lugar, un escrito de este tipo debe abordar esencialmente una verdad de la fe, tratando de aquellos temas que más interesan a la gente. Uno de los textos habla de la alegría, con motivo del VIIIº centenario del nacimiento de San Francisco de Asís (1981). La búsqueda de la felicidad aparece en el contexto del Nacimiento del Señor. El tema está completado por una reflexión sobre las Bienaventuranzas. Otro capítulo presenta la tarea de la nueva evangelización en la prolongación del fuego de Pentecostés. La misericordia de Dios, la hermosura del arrepentimiento y la riqueza del perdón quedan enmarcadas en un tríptico protagonizado por tres personajes bíblicos. La Virgen María está presente a lo largo de la obra y es objeto de una meditación especial sobre los misterios gozosos del tiempo navideño. Y no podían faltar unas consideraciones sobre el más allá.

En segundo lugar, no en vano estos textos llevan el subtítulo sugestivo de Cartas de esperanza. El autor piensa, en efecto, que la mayor tentación de nuestro tiempo consiste en que esta virtud comienza a escasear. Hoy en día, una tarea importante para el pastor consiste en dar ánimo a los fieles.

«Finalmente —escribe el Cardenal—, la fe cristiana no es sólo verdadera y estimulante, es también atractiva y hermosa. Por eso procuro escribir estas cartas pastorales en términos sencillos y modernos, pero al mismo tiempo en un estilo gráfico. Dios no es solamente Verdad y Amor, es también Belleza; y la belleza es el camino de Dios» (pág. 6).

Estas meditaciones están engarzadas por un hilo que les une a todas: la lla-

mada a la renovación interior para llegar a ser hombres nuevos.

J. Gottigny

Ricardo LÁZARO RECALDE, *Bienaventuranzas*, Ed. Central Catequética Salesiana, Madrid 1992, 71 pp., 17 x 24.

Esta breve obra de Ricardo Lázaro —conocido biblista y catequeta— es la recopilación de varios escritos publicados de 1987 a 1989 en la revista «Proyecto Catequista». El objetivo de este cuaderno es contribuir a la formación de los catequistas; de hecho forma parte de una colección donde, entre otros temas, se recogen los grandes documentos de nuestra fe: Padrenuestro, credo, sacramentos y las bienaventuranzas. El autor presenta este texto evangélico buscando iniciar en la comprensión del mismo, pero invitando también a asumir su espíritu.

Después de unas sugerencias para ayudar a utilizar este libro y una introducción se divide la obra en dos partes: el evangelio de las bienaventuranzas y la catequesis de las bienaventuranzas. En la primera parte intenta una interpretación global del texto y, de alguna manera, de todo el evangelio: la adopción por los pobres y perseguidos, el elemento clave, fundamental, en la predicación de Jesús, según el autor. La segunda parte busca extraer las consecuencias, haciendo ver que las bienaventuranzas son un programa de vida, nos muestran el espíritu de la ley de Dios y el sentido pleno del decálogo; contribuyen al deseo de perfección, etc.

El autor aporta, sobre las bienaventuranzas, un caudal grande de datos, reflexiones, ideas, como se dice en la presentación, estamos ante un «pequeño tratado catequético sobre las bienaventuranzas».

J. Pujol